

No contaban con las madres

Nuria
Coronado
Sopeña

La lucha de miles
de familias contra
el fenómeno trans

Cómo evitar que los procesos
de transición social y médica
dejen secuelas de por vida
a tus hijas e hijos

Prólogo de Laura Lecuona
Epílogo de Ana Pollán



DEUSTO

No contaban con las madres

La lucha de miles de familias
contra el fenómeno trans

NURIA CORONADO SOPEÑA



EDICIONES DEUSTO

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Nuria Coronado Sopeña, 2024

© del prólogo, Laura Lecuona, 2024

© del epílogo, Ana Pollán, 2024

© Centro de Libros PAPF, SLU., 2024

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de la colección: Sylvia Sans Bassat

Primera edición: junio de 2024

Depósito legal: B. 8.586-2024

ISBN: 978-84-234-3743-6

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rotoprint by Domingo, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España



Sumario

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
Artículo 20 de la Constitución.....	17
1. Romper el género, no los cuerpos	19
2. La secta trans.....	35
3. La ley que desautoriza a madres y padres.....	49
4. No son derechos humanos, es el mercado	63
5. El lavado de cerebro en las instituciones educativas.....	79
6. Hormonación y operaciones de «reasignación de sexo» ...	93
7. Borrando a las lesbianas	115
8. Las cárceles y el nuevo peligro latente.....	125
9. La moda del no binarismo.....	145
10. El paso de desistir y aceptarse.....	157
11. El dolor de la detransición.....	171
12. La intersexualidad, también manoseada.....	183
13. Y por si fuera poco... La transdiscapacidad.....	191
14. El vacío del suicidio	203
15. Las parafilias de la autoginefilia y el BDSM.....	215
16. <i>Mengelismo</i> mediático	225
17. El neolenguaje de la otredad.....	239
18. La otra historia no tan contada.....	265
19. Carta a una hija	275

Epílogo..... 279

Bibliografía y otros..... 285

Romper el género, no los cuerpos

La escritora Ana María Matute decía que el sentido de la vida cambia completamente cuando eres madre: «El mundo se vuelve mejor y da más miedo también, porque tiene miedo de que aquello se rompa». Si hay algo que se necesita romper por el bien de una sociedad es precisamente la cadena que nos amarra a ese miedo: el género o conjunto de normas, estereotipos y roles impuestos socialmente a las personas en función de su sexo. Hacerlo identidad es perpetuar y blindar el sexismo. El fin de cualquier sociedad avanzada y libre debería ser, pues, desmontarlo, impugnarlo, porque, como recuerda Amparo Mañés, psicóloga por la Universitat de València: «Toda la construcción de género, al identificarlo como la principal herramienta de dominación, reconoce no sólo el sufrimiento y la injusticia que genera a las mujeres por haber nacido hembras de la especie humana, sino también el sufrimiento que genera en los hombres, aunque no es menos cierto que lo soportan mucho mejor debido a los mayores privilegios que les reporta. Por eso hay que abolir el género. No se trata de multiplicar el género, sino de impugnarlo. No se trata de cambiar el género, sino de suprimirlo».

Lejos de eso se ha seguido una agenda bien orquestada en la que, además de confundir de forma interesada sexo y género, se legisla a favor de éste. Así es como se llega a que la realidad bio-

lógica, además de ser lo de menos, esté, como resalta la filósofa Pilar Laura Mateo, pasada de moda: «Lo moderno gracias al transgenerismo es quedarnos con lo que nos oprime». Algo fácil de realizar, pues existe un completo catálogo de géneros donde elegir. La web gay CromosomaX, por ejemplo, afirma que en España hay doce géneros reconocidos «oficialmente»: masculino, femenino, andrógino, no binario, intergénero, neutro,¹⁰ transexual,¹¹ transexual femenino, transexual masculino, agénero, bigénero y trigénero. «El sujeto puede elegir y “ser quien es” (sea lo que sea lo que quiera decir esa tautología) y con ello ya tiene garantizado el “derecho a la felicidad” (que, por lo visto, eso sí que existe)», añade Mateo.

Y quien dice que «oficialmente» hay doce géneros dice treinta y tres o hasta trescientos cincuenta géneros (agénero, bigénero, trigénero, pangénero, andrógino, transexual, transgénero, neutro, fluido, no binario, *genderqueer*, intersexual, bisexual, asexual, pansexual, polisexual, demisexual, género no conforme, híbrido, neutro de género, cisgénero, género expansivo, travesti, género fluido, *genderflux*, no género, multigénero, pomosexual, omnisexual, posgénero, transfobia, *genderbend* y hombre cisgénero).

Esta gama enrevesada ha dado paso a lo que la periodista y escritora sueca Kajsa Ekis Ekman define como biologismo posmoderno: «Un biologismo sin biología, en el que la idea de que cualquiera puede llegar a ser lo que quiera se combina con la creencia en las esencias sexualizadas. De ese modo es posible conservar el credo neoliberal sobre la libertad individual y al mismo tiempo se retoman con toda su fuerza las rígidas normas que definen lo masculino y lo femenino. El antiguo biologismo era monolítico y fatalista: el cerebro de quien nacía con cuerpo de mujer estaba adaptado por la naturaleza para ciertos comportamientos y tareas. No había escapatoria. Todo aquel que se lanzara contra los imposibles roles sexuales se topaba con una pared». Ahora, el nuevo biologismo, en cambio, está fragmenta-

10. Género neutro, <<https://www.cromosomax.com/tag/neutro>>.

11. Transexual, <<https://www.cromosomax.com/tag/transexual>>.

do: se dice que el cerebro y el cuerpo pueden tener cada uno su sexo. «Y, de ese modo, se abre una puerta de salida: a quien sienta que el rol sexual le aprieta demasiado se le brinda la posibilidad de cambiar para que así pueda sentirse cómodo en su yo “verdadero”. Los dos biologismos ponen el signo de igual entre el sexo y el género, pero en el orden opuesto: según el antiguo biologismo, el sexo determina el género; según el nuevo, el género determina el sexo», añade.

Se llega de esta forma al objetivo de convertir la definición de mujer en algo completamente subjetivo que afecta a la realidad material. Y si se admite como identidad algo se anulan por completo las posibilidades de luchar contra las imposiciones que conlleva.

«Lo trans es una nueva construcción identitaria de carácter impositivo cuya pretensión es alterar el significado social de sexo/género y orientación sexual, pretendiendo además redefinir la categoría “mujeres”. Lo trans pretende la irrelevancia jurídica y administrativa de la categoría “sexo”, sustituyéndolo por “identidad sexual” entendida como “sexo psicológico subconsciente sentido como propio por cada persona y que le autodefine como hombre, mujer o persona no binaria”», recalca la filósofa Alicia Miyares.

El fenómeno mundial del contagio social

Así es como el empeño del *lobby* transgenerista, amparado desde la ley trans a nivel nacional, no sólo está borrando y poniendo en peligro los derechos de las mujeres, sino que está provocando que miles de menores de edad —el 80 por ciento niñas— al confundir género con sexo manifiesten disforia de género de inicio rápido (DGIR) o contagio social. Un fenómeno que está irrumpiendo y causando mucho sufrimiento en todos los países de la Unión Europea y el mundo occidental en general y que fue descrito por la doctora Lisa Littman en 2018.

Esta investigadora de la Universidad de Rhode Island (Kingston, Estados Unidos) publicó en dicha fecha un artículo científi-

co en la prestigiosa revista *PLOS ONE* con los resultados que había obtenido a partir de los informes recopilados entre padres y madres de adolescentes que, a pesar de no haber manifestado en su infancia estar a disgusto con su sexo, repentinamente se identificaban como transgénero.

El artículo de Littman fue muy criticado y sometido por la publicación a una segunda revisión —algo muy inusual— que corroboró los métodos y hallazgos realizados por la investigadora. Las conclusiones describieron este fenómeno que aparece en grupos de amistades en los que varias o todas las personas que los componen, al mismo tiempo, se identifican del sexo contrario a través de su inmersión en redes sociales. Littman señaló en su investigación que este tipo de disforia de género podría representar un mecanismo de afrontamiento desadaptativo y que las influencias sociales y las amistades pueden contribuir a su desarrollo.

Este contagio social —negado reiteradamente por las entidades transactivistas— es cada vez más reconocido por la comunidad científica internacional y nacional. «Consiste en la autoidentificación de jóvenes como trans de manera muy rápida y sin malestar previo con su sexo. Este fenómeno está ocurriendo en la pubertad, adolescencia e incluso en la juventud», tal y como explica Silvia Isidro Contreras, madre e integrante de AMANDA.¹²

El resultado es el alarmante y desproporcionado aumento de peticiones a las unidades de tratamiento de la identidad de género de varios miles por ciento en pocos años, mayoritariamente en adolescentes y jóvenes neurodivergentes: «Es decir, con altas capacidades, trastorno del espectro autista o trastorno de déficit de atención, entre otros; y con una problemática emocional o de salud mental previa, como depresión, ansiedad, trastornos de la conducta alimentaria o trastorno obsesivo-compulsivo, por poner algunos ejemplos. También hay bastantes casos en los que

12. «Respuesta final AMANDA-Asamblea de Madrid-Dic 23» [vídeo], YouTube, 5 de diciembre de 2023, <<https://www.youtube.com/watch?V=wjbyhouck7k>>.

existen situaciones traumáticas previas, causadas por el *bullying*, el abuso sexual o la violencia machista en su entorno familiar o en sus propias parejas», añade dicha madre.

De la misma forma que el negacionismo machista niega la violencia contra las niñas y las mujeres, el transgenerismo, mediante el transactivismo, oculta las voces de alerta que está lanzando la comunidad de profesionales de las Unidades de Identidad de Género, el conocido como grupo GIDSEEN, que en 2020 publicó en la *Revista Española de Salud Pública* cómo «se constata en fechas recientes, sobre todo en jóvenes, conflictos identitarios de inicio casi súbito (disforia de género de inicio rápido) que obligan a una observación y atención supervisada, ya que, hasta no ver su evolución, podrían no requerir un abordaje intervencionista. Estas situaciones, incluso complejas para expertos de las Unidades de Identidad de Género, aumentan el riesgo de mala praxis».

Un contagio rápido que está provocando un cambio de perfil en relación con el sexo de las personas autoidentificadas como trans. Si hasta hace una década era mucho más frecuente entre hombres que entre mujeres, ahora alrededor del 80 por ciento son chicas de entre 14 y 17 años.

Las consecuencias, lejos de ser inocuas, están haciendo peligrar la salud física y mental de una generación que el día de mañana pedirá explicaciones. Se está amenazando peligrosamente el sano desarrollo y la salud de niñas y niños. A través de la ideología de la identidad de género se están desempolvando ideas de que existen cosas, gustos, actitudes, preferencias, etcétera, femeninas y masculinas, que, si son opuestas al sexo, indican que se nació en el cuerpo equivocado y se es trans.

Dos testimonios de madres que prefieren no dar su identidad así lo atestiguan. «Somos tres amigas y nuestras hijas, de 14 años, también lo son desde la infancia. Las tres acuden al mismo grupo *scout*. Hace un año que las tres se declararon trans a la vez, exigiendo hormonación de forma casi inmediata.» También el testimonio de la madre que, con dos hijas, de 16 y 12 años —ambas con altas capacidades y dificultades en la relación con iguales—, cuenta cómo «la mayor hace tres años conoció a un

grupo de chicos y chicas trans, no binarios, de género fluido, e inició la transición social. Desde entonces, su popularidad subió como la espuma. Ahora, la pequeña me ha dicho que también es trans. Aunque sea por estadística, esto no tiene sentido».

Por su parte, Paloma Pulgar, una de las fundadoras de AMANDA, afirma que les están llegando «casos de familias que tienen gemelos y en las que el niño dice ser niña y la niña un niño; o niñas que, con 12 años, y que por el sexismo en el que vivimos no quieren que les miren el pecho y llegan a casa exigiendo un *binder* (una especie de faja para hacerse un *binding*, es decir, comprimir sus pechos y que, al evitar el movimiento de éstos, aprisiona el tórax, restringe la capacidad de respiración, altera la piel y puede llegar a provocar fracturas de costillas), ya que piensan que como no les gusta su pecho es porque son chicos. Todas estas menores piden de inmediato el cambio de pronombre y la hormonación».¹³

Y sus demandas, lejos de ser estudiadas por la clase médica, son satisfechas de forma inmediata. «Se están limitando las valoraciones psicológicas a menores con disforia, calificando todo aquello que no se ciña al modelo afirmativo de género¹⁴ como terapia de conversión, cuando la realidad es que la verdadera terapia de conversión es conducir a niñas y niños disconformes con los estereotipos sexistas a la hormonación», añade Paloma Pulgar.

Esta situación ha llevado a la madre Rosario T. a interponer la primera denuncia en España contra el hospital madrileño Ramón y Cajal por iniciar el cambio de sexo de su hija sin su permiso. Su hija, adolescente de 16 años —con secuelas por el *bullying* sufrido, anorexia y un intento de suicidio a sus espaldas—, ahora es llamada con su nombre de chico. «Están alimentando su confusión, obviando todas sus patologías», como reconocía en la entrevista que en su día concedía a *El Mundo* para contarla.

13. «Disforia de género de inicio rápido» [vídeo], YouTube, 5 de diciembre de 2022, <<https://www.youtube.com/watch?V=vzcbst7hxx0>>.

14. Hruz, Paul W.; Mayer, Lawrence S.; McHugh, Paul R., «Growing pains. Problems with puberty suppression in treating gender dysphoria», *The New Atlantis*, 52, 2017, <<https://www.thenewatlantis.com/publications/growing-pains>>.

El *boom* por hacerse trans

El calado de la identidad de género es tal que cada día sube el contador de menores de edad que, de un día para otro y sin haber manifestado nunca disforia de género, llegan a sus hogares y anuncian que son trans. Mientras la disforia de género, o disconformidad de la persona con su sexo, se manifiesta desde edades muy tempranas y según datos de American Academy of Pediatrics tiene una incidencia de alrededor de 0,3 de cada 10.000 mujeres y 1 de cada 10.000 varones, la disforia de inicio rápido es más frecuente en niñas (7 de cada 10 casos) y en un alto grado suelen tener de fondo problemas subyacentes sin tratar como el autismo, TDAH, TOC, trastornos alimentarios, etcétera.

Esto ha provocado que el número de menores, principalmente niñas, derivadas a las clínicas de género haya aumentado alarmanamente, sobre todo por la propaganda social. Basta acudir a los datos para verlo. Mientras que en la clínica Tavistock de Reino Unido el número de niñas atendidas ha aumentado en un 4.000 por ciento en menos de diez años, en España, sólo en Cataluña, los casos de niñas preadolescentes y adolescentes con disforia de género creció un 5.700 por ciento entre 2015 y 2021.¹⁵ Lo dice el estudio *De hombres adultos a niñas adolescentes* realizado por Feministes de Catalunya, que muestra con datos contundentes los cambios, tendencias e interrogantes sobre la población atendida por el Servei Trànsit desde 2012 hasta 2020.

Dicho informe destripa la razón por la que ha crecido el número de menores, en su mayoría chicas, que deciden ser trans. «Las leyes trans nos impiden preguntarnos por qué, qué es lo que les está pasando. Es un escándalo que la sociedad y las auto-

15. Coronado, Nuria, «En Catalunya crece un 5.700 % los casos de niñas preadolescentes y adolescentes con disforia de género entre 2015 y 2020», *Crónica Libre*, <<https://www.cronicalibre.com/feminismo-y-sociedad/en-catalunya-crece-un-5700-los-casos-de-ninas-preadolescentes-y-adolescentes-con-disforia-de-genero-entre-2015-y-2021/>>.

ridades no se inmuten», como explica Silvia Carrasco, coautora de *La coeducación secuestrada*.¹⁶

Según Carrasco, que cada vez baja más la edad de las menores y los menores atendidos en esas unidades, además de ser «una imprudencia temeraria», responde únicamente al interés que tiene el *lobby* farmacéutico y de cirugía estética. «Se induce y se promueve desde los medios y las escuelas amparados por las leyes, y que se deriva desde la propia sanidad, desde pediatría y salud mental infantil y juvenil hasta las Unidades de Identidad de Género. No hay otra explicación. Tiene una parte de efecto moda.»

De la triangulación de los datos *De hombres adultos a niñas adolescentes* realizada por Feministes de Catalunya se desprende que el tratamiento hormonal en menores gana por goleada. «De hecho, el propio Servei Trànsit lo consignó en un informe suyo de 2016 en el que decía que el 87 por ciento de los casos salían de las primeras visitas con la receta de las hormonas. Además, esto lo estamos corroborando en nuestro trabajo cualitativo. Si bien los datos no nos indican el número de personas que están recibiendo tratamientos hormonales, sí que sabemos que un número bajo de casos están vinculados a operaciones quirúrgicas (unos treinta anuales). Esta circunstancia y también la información recogida en otras fuentes apunta a que la amplia mayoría (como mínimo un 78,6 por ciento) de las personas atendidas documentadas en este informe, incluyendo las de edad adolescente, estaría recibiendo tratamiento hormonal.»

Otro ejemplo de esta realidad está en Andalucía. Según una investigación llevada a cabo por la periodista de datos Cristina Prieto para *El Independiente de Granada*: «En una de las provincias andaluzas entre los años 2000 y 2021, el incremento de casos de disforia de género atendidos en consulta ha registrado un incremento del 2.800 por ciento en menores de entre 14 y 18 años, franja de edad en la que se concentra la mayoría de los casos».¹⁷

16. Carrasco, Silvia (coord.), *La coeducación secuestrada*, Octaedro Editorial, Barcelona, 2022.

17. Pietro, Cristina, «Andalucía registra un incremento del 136 % de menores trans desde la aprobación de la Ley del 2014», *El Independiente de Granada*,

En esta comunidad el aumento imparable de menores trans es de al menos el 136 por ciento desde la aprobación de la ley de 2014. «El número de casos de menores que manifiestan sentirse del sexo contrario no para de incrementarse desde 2005 y registra ya cifras llamativas desde que en 2014 se aprobara en Andalucía la ley integral para la no discriminación por motivos de identidad de género y reconocimiento de los derechos de las personas transexuales. El texto legal, que contó con el voto afirmativo de los tres partidos con representación en el Parlamento andaluz en aquel momento (PP, PSOE e IU) dio lugar a la creación de cinco unidades de menores transexuales en nuestra comunidad que atienden a niños y niñas menores de 14 años en Almería, Cádiz, Córdoba, Granada y Sevilla», explica Prieto.

Es decir, que la ideología que promueve la creencia de que tanto el sexo como el género son una creación cultural y por ello el sexo puede elegirse a voluntad porque la importancia reside en la identidad de género que cada persona siente, está empujando a niños y niñas a manifestarse del sexo contrario ante la sorpresa de sus familias y a comenzar tratamientos farmacológicos con graves consecuencias para su salud.

Prieto añadía en dicho reportaje cómo «se están suministrando hormonas y bloqueadores de la pubertad a quienes los demandan, sin valoración psicológica». Según apunta el endocrinólogo A. B. C. (nombre supuesto): «La puerta de entrada a las unidades de transexualidad es la endocrinología porque la ley andaluza así lo establece, y los menores y las menores, aleccionados ya a través de las redes sociales, llegan con su propio autodiagnóstico y con un perfecto conocimiento de lo que tienen que pedir».

A ello hay que sumar el protocolo de atención recogido en el Proceso Asistencial Integrado (PAI) del Servicio Andaluz de Salud para la atención a la transexualidad que, atendiendo a lo recogido en la ley de 2014, insiste en el derecho de la persona a «no

verse obligada a someterse a tratamiento, procedimiento médico o examen psicológico que coarte su libertad de autodeterminación de género».

Si esto pasa en Andalucía, en Madrid la situación no es diferente. En esta comunidad autónoma la Unidad de Identidad de Género ha visto un incremento de solicitudes de atención del 500 por ciento entre 2017 y 2019, la mayoría de ellas de chicas muy jóvenes. Lo que no se cuenta es que, según los estudios en la materia, la disforia de género se supera hasta entre un 75 y un 90 por ciento de los casos una vez pasada la adolescencia. «Las familias necesitamos ser escuchadas. Necesitamos que se conozca el sufrimiento de nuestras hijas e hijos, a quienes se les priva de una terapia exploratoria de su malestar, y que se oiga el dolor tanto de quienes desisten como de quienes detransicionan», comenta Pulgar.

Como esta madre denuncia, «a golpe de una proclama manipulada no se cuenta el *lobby* que hay detrás. Nos llama la atención el incremento de cirugías de reasignación de sexo y que según Global Market Insights crecerán más de un 25 por ciento anual hasta 2026». Si Carrasco apuntaba a que esto tiene un efecto de moda entre los y las menores, Pulgar va más allá: «Se trata de una industria donde lo último que nos quedaba por explotar es la identidad y el propio cuerpo. Sectores como el farmacéutico han encontrado un nuevo filón. Las identidades de género perpetúan los estereotipos sexistas, marcando las diferencias de lo que es correcto o adecuado para hombres y mujeres, y si no se cumplen, cambiar de cuerpo».

Autoafirmaciones instantáneas

En esta lucha Celso Arango, director del Instituto de Psiquiatría y Salud Mental y jefe del Servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente del Hospital Gregorio Marañón, tiene mucho que decir. Justo en la presentación de la Asociación AMANDA en el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid (ICOMEM) dijo que la ley trans, además de ser una patada al centro y nú-

cleo del feminismo, lo era también a la salud de los menores y las menores.¹⁸

Para este médico, el *boom* de casos de disforia de género de inicio rápido que está recibiendo en su hospital necesita ser denunciado y visibilizado. «Hace años nos encontrábamos con un solo caso al año de quien decía sentirse identificado con el otro sexo. Había años que incluso no teníamos ni uno. En 2022 el *boom* es tal que ya contamos con un 20 por ciento de adolescentes ingresados que se declaran trans. Está habiendo un incremento bestial de adolescentes que asumen ser trans sin serlo. Es peligroso empujar a jóvenes confusos hacia una hormonación irreversible. La experiencia dice que hasta el momento de maduración mental se considera que las personas deben ser protegidas de decisiones que pueden afectar al resto de su vida.»

Arango también recalca cómo el contagio social llega a producirse en el hospital. «Tenemos casos de transiciones instantáneas en la propia planta. Hablo de chicas que ingresaron con problemas de salud mental, pensando que su vida no merecía la pena, sintiendo que nada tiene sentido, que no hablan de disforia de género y que lo que tienen es trastorno del espectro autista (TEA) o Asperger y que, de repente, tras hablar con algún paciente ingresado y que se declara trans, el autodiagnóstico que me cuentan es que lo que les pasa es que son trans. Es muy doloroso sentarse frente a ellas, preguntarles qué les sucede y que te respondan que declararse trans es la única esperanza que tienen de ser aceptadas y escuchadas. Te piden que no les quites lo único que tienen a lo que aferrarse para encajar.»

Dicho experto recuerda que en medicina y más en psiquiatría infantil «se aprende y se enseña la importancia de la espera. La experiencia nos dice que los jóvenes y las jóvenes son personas volubles que tienen dificultades por la propia maduración

18. Coronado, Nuria, «La ley trans es una patada al centro y núcleo del feminismo, pero también a la salud de los menores», *Crónica Libre*, 10 de octubre de 2022, <<https://www.cronicalibre.com/feminismo-y-sociedad/la-ley-trans-es-una-patada-al-centro-y-nucleo-del-feminismo-pero-tambien-a-la-salud-de-los-menores/>>.

del sistema central. Tenemos que pensar y explicar los pros y contras de las decisiones. En este país no se deja fumar hasta los 18 años de edad, pero se les dice que pueden tomar decisiones como la hormonación o la cirugía que van a marcarles el resto de su vida. Se debe tener mucha prudencia por las consecuencias que implica en la salud. Sin base científica estamos abocados a un gran peligro».

Lo que comenta este reputado experto del Hospital Gregorio Marañón lo conoce muy bien Puri Lop. «Mi hija ha cambiado cinco veces de género en los últimos diez meses. Durante toda su infancia se sintió niña, a los doce años y medio nos anunció que era agénero. Mes y medio después, tras el verano, nos dijo que volvía a ser una chica. En las Navidades fue *demiboy*, y ya en febrero nos contó que es un chico. Mi hija es adolescente y, por tanto, voluble. Está sufriendo mucho. Y nosotros con ella. Necesita ayuda, no afirmación de género. Pero las leyes trans lo prohíben», explica.

Tal y como dice Lop, el problema de su hija nada tiene que ver con ser trans. «Ella tiene dificultades de encaje social debido a sus altas capacidades. Una charla en el instituto dada por una persona investida de autoridad hizo el resto. En esa charla la gran mentira rancia y casposa de los tiempos actuales y sustentada en el mantra de que una persona no es lo que es, sino lo que siente ser, la convenció. Mi hija creyó que la única posibilidad de ser alguien era dejar de ser quien era. La mentira que se salta la biología y les dice que si se hormonan y amputan se solucionarán sus problemas psicológicos les oculta la parte de que se convertirán en enfermas crónicas (osteoporosis, anorgasmia, infertilidad, problemas cardiovasculares, dolor articular...).»

Por ello no duda en decir que «lo *queer* es una secta que se extiende como tal influyendo sobre todo entre las menores. En mi entorno, además de mi hija, conozco otros seis casos, cinco chicas y un chico, ninguno de ellos mayor de edad. Dos de las chicas hormonadas y con la mastectomía hecha. A una de ellas, que empezó con bloqueadores puberales, se le detuvo el crecimiento. Mide 1,45 y tiene osteoporosis con 17 años. Pero eso les da igual a los *lobbies* farmacéuticos y cirujanos plásticos que se

están forrando gracias a la gran mentira. Nadie les dice que el sexo es inmutable y que, si algo es el género, es una imposición».

Esta forma de disforia de género tiene mucho que ver con el bombardeo de «lo trans» por tierra, mar y aire que recibe una generación que es nativa digital. Tanto que en un 86,7 por ciento de los casos coincide con el aumento de uso de las redes sociales por parte del joven o la joven, que además pertenecía a grupos de amistades en que una o varias personas se identifican como transgénero.

De hecho, otra madre cuyo testimonio se contó a raíz del *hash-tag* en Twitter #RompeElGéneroNoSuCuerpo narraba como en clase de su hija «de 22 alumnos, 5 son trans, todas son chicas. ¿A nadie le saltan las alarmas? Mi hija es una adolescente confusa, lo normal en esa etapa. No necesita hormonas, sino madurar».

El mismo patrón de comportamiento

El relato de las madres coincide en un mismo punto: en el del patrón que las jóvenes y los jóvenes aprenden a través de las redes sociales. «Los discursos que ven en series, redes sociales o charlas se dirigen a asustar a las familias para conseguir presionar en poco tiempo a hacerse y aceptarlos como trans. Por eso no sólo amenazan con el discurso de que se van a suicidar, sino que se autolesionan, hacen competiciones para ver quién consigue hacerse las heridas más grandes», explica Pulgar.

Un sufrimiento físico que —sin hablar de las dobles mastectomías, la amputación de penes o los tratamientos hormonales— en el caso de niños de menos de cinco años ya cuenta con marcas que venden ropa interior en el Reino Unido para lo que se conoce como *tucking*.¹⁹ Se trata de ropa «para el aplanado y

19. Edkins, Georgia y Adams, Stephen, «Transgender designer is accused of “child abuse” for selling pants that seek to “flatten” the genitals of boys as young as four – as doctors warn the underwear could cause infertility», *Daily Mail*, 23 de abril de 2022, <<https://www.dailymail.co.uk/news/article-10746809/Transgender-designer-accused-child-abuse-selling-pants-flatten-genitals-boys.html>>.

plegado de sus testículos hasta hacerlos casi invisibles. Algo que la comunidad médica denuncia puede acabar en infertilidad. Hay incluso madres como la de un niño de 6 años que recomiendan esta ropa para que los *leggings* se vean lisos. Para las niñas también se venden penes de ganchillo. Esto es abuso infantil», como cuenta la activista feminista Nuria Salagre.

Ante esta tremenda realidad, padres como el asturiano Triki, con una hija que se dice trans, pide que el sistema sanitario ayude a su pequeña a que «deje de sufrir con una terapia adecuada y que no la empujen a la locura de la transición. Mi hija dice que es una persona trans. Dice que es un hombre. Sufre por ello y cree que identificarse como hombre, hormonarse y posiblemente hacerse una doble mastectomía la hará más feliz. Yo sé, con completa seguridad, que ella es una mujer. Y no sólo porque lo diga su biología, sino también porque la conozco mejor que ella misma. Mi hija tiene disforia de género de inicio rápido: no le gusta su cuerpo femenino. Ella es una persona muy inteligente y sensible, pero también con problemas de autoestima y encaje social, y también TDAH. En definitiva, es carne de cañón para la ideología *queer*».²⁰

Por eso este padre pregunta a quienes tienen poder para decidir y legislar que «ya que se sabe que hay una epidemia de adolescentes de características muy similares que de repente se identifican como trans y que países que han seguido este camino antes que España, como Suecia, lo están desandando, ¿qué excusa van a poner cuando se demuestre el error cometido? ¿Con qué cara se van a mirar y qué les van a decir a los adolescentes y jóvenes a los que han empujado a esta locura?».

Contra esta forma de abordar la situación, tanto AMANDA como el movimiento feminista y múltiples organismos y sociedades médicas y científicas están reclamando una legislación basada en evidencias científicas y que se deje de confundir la necesaria terapia exploratoria con la terapia de conversión, que nadie defiende. «Entendemos que aquellas personas adultas

20. Triki [@Triki_68], Twitter, 19 de abril de 2022, <https://twitter.com/Triki_68/status/1516446961523638275>.

cuyo sufrimiento sólo pueda aliviarse con un proceso de transición lo hagan con las mayores garantías sanitarias y el mayor respeto a su dignidad. Pero, también, queremos aclarar que existe otro perfil de personas, muy jóvenes, cuya incongruencia de género es producto de la expresión de otros malestares emocionales previos o una búsqueda de solución a los mismos en el lugar equivocado para ellos. Y, en estos casos, que son muchos, la transición no sólo no va a aliviar su sufrimiento, sino que aumentará, al no ser atendido su origen», añade la madre Silvia Isidro.

De hecho, todas estas voces advierten que países como Suecia, Finlandia, Reino Unido, Francia, Noruega y Dinamarca se han replanteado la conveniencia de los tratamientos farmacológicos y quirúrgicos en menores ante la falta de evidencia científica sobre su seguridad e idoneidad y ante los nefastos resultados sanitarios obtenidos. A estos países se ha unido Holanda, país origen del llamado «protocolo holandés», el de enfoque afirmativo, al observar asustados que, tras la revisión del estudio inicial, no existía en realidad consistencia ni evidencia científica suficiente para proteger a los menores.

Isidro añade que, además de sufrir el abandono institucional, sanitario y social «por apoyar y acompañar a nuestros hijos e hijas», son señaladas al insulto de tráfobas o «terfas». «Hoy son las hijas e hijos de AMANDA. Mañana puede ser su hija o hijo con TEA, su sobrina con TDAH o su nieta con síntomas depresivos quien comience, de un día para otro, un camino de daño irreversible, buscando en un lugar equivocado la solución para su sufrimiento. Necesitamos, como sociedad, que quien tiene en su mano revertir esta situación lo haga, y que lo haga cuanto antes. Ya no podrán decir en el futuro, cuando muchos de estos niños y niñas vean sus vidas destrozadas y pidan responsabilidades, que no se podía saber lo que iba a pasar. Y no tardará mucho en ocurrir.»